

# LA REVUELTA ÍNTIMA DEL CORAZÓN

## Meditaciones y Filosofía

Nacho Bañeras



Siglantana

*ll*  
ILUSBOOKS  
ILLUSION ILLUSTRATED

# LA REVUELTA ÍNTIMA DEL CORAZÓN

## Meditaciones y Filosofía

Nacho Bañeras



Siglantana

Dirección de la colección «Mindfulness y Meditación»:  
Javier García Campayo

© Nacho Bañeras 2021

Para esta edición:  
© Editorial Siglantana S. L., 2021  
[www.siglantana.com](http://www.siglantana.com)

Ilustración de la cubierta: Suryalila  
Maquetación y preimpresión: Carles de Gispert

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ISBN (Ilusbooks): 978-84-19014-01-6  
ISBN (Siglantana): 978-84-18556-04-3

Depósito legal: B-16062-2021

Impreso en papel ecológico certificado por FSC®.

*De ti procede todo,  
en ti reside todo,  
todo vuelve a ti.*

Marco Aurelio

*El filósofo se asemeja al poeta porque  
los dos tienen que habérselas con lo maravilloso.*

Agustín de Hipona

*No hace falta que salgas de la habitación. Quédate  
sentado a la mesa y escucha. Ni siquiera escuches,  
simplemente espera.  
Ni siquiera esperes. Quédate en silencio, en quietud y en  
solitario.*

*El mundo se ofrecerá libremente a ti. Será  
desenmascarado,  
no tiene elección. Se desplegará en éxtasis a tus pies.*

Kafka

# SUMARIO

**Por encima de todo, aprender a amar**

**El olvido de nuestro fuego interno, la pérdida del alma**

**Hilos de Ariadna o las teofanías del Amor**

**La razón fáustica, psicopatología de un materialismo patriarcal**

- Causas repercusiones de la razón fáustica
- La interiorización del discurso del opresor

**La filosofía sacra y las tres dimensiones del camino filosófico.**

- El pensamiento del corazón. Conócete y conocerás al universo y a los dioses
- Conócete. Salir de mí, la honestidad y la profundidad de la revuelta íntima
- Mitología y autoconocimiento. Mitopoética, el conocimiento de los dioses
- *Ecofilosofía*. Conoce el mundo, cuídalo. Reconocimientos y dedicatoria

**Notas**

**Bibliografía**

# POR ENCIMA DE TODO APRENDER A AMAR

*¿Quién nos dio la esponja para borrar el horizonte?*<sup>1</sup>

*¿Cómo vamos a saber vivir si no sabemos quiénes somos?*

*¿Cómo vamos a saber quiénes somos  
si no sabemos escuchar, ver y amar?*

*¿Cómo vamos a vivir si no escuchamos nuestro anhelo?*

*La filosofía es el camino y el fin. La filosofía es amor,  
el camino de amar.*

El propio hecho de vivir, la vida, nos invita, y muchas veces empuja y zarandea, a aprender a escuchar (y a escucharnos). A ver cómo miramos el mundo y lo queremos vivir. A este proceso, normalmente, lo nombramos madurar.

Madurar es un viaje entre lo que queremos, lo que somos y lo que nos vamos encontrando por el camino, a vueltas agradable y otras desolador.

Madurar es este proceso de ir encontrando aquello que somos mientras vamos haciendo el camino, siguiendo, de fondo, un mismo anhelo, el de ser felices, por más que los parámetros y las formas vayan modulando (y modulándonos) a lo largo de nuestra vida.

En este acto de conocernos, desde la experiencia y no desde el mero pensar, nos acompañamos. Una parte nuestra hace el camino, otra la observa y va generando un conjunto de reflexiones en torno a la vida, los otros, el sentido o nosotros mismos. Diría que todo el mundo hace este proceso y lo que varía es la dedicación y el interés por este ámbito.

Esto es, propiamente, filosofar.

Efectivamente, atendiendo a estas someras características con las que podemos describir la vida y a nosotros mismos, no conozco otra cosa que el propio

filosofar como aquella actitud que mejor puede guiarnos en este viaje. Vivir, escuchar, amar, pensar, ver, demandan para ser profundos un conocimiento íntimo que llamamos autoconocimiento.

En este sentido me parece capital entender la filosofía y, por tanto, también al ser humano, puesto que son de naturaleza afín, como una sensibilidad, como una forma de percibir, escuchar, oír, ver y cuidar. Filosofar, como vivir, es propiamente una *aisthesis*.

*Aisthesis*, como veremos a lo largo del libro, significa quedar sin aliento, asombrado, previo paso para asumir y abrir el espacio a la inspiración, inspirar (*en-theos*), asumir (interiorizar aquello que vemos). Recuperar y desvelar esta forma de estar en el mundo es recuperar nuestro corazón, nuestra esencia, y recobrar, en realidad, el mundo. Implica darnos cuenta de que podemos contactar con una sensibilidad para vivir que ya tenemos, por más que la hayamos olvidado, reprimido o anulado.

Aquello que llamamos filosofía es, en realidad, nuestra vida, nuestra capacidad de sentir, nuestro íntimo anhelo, la invitación a convertirnos en sabios en el amor, en el cuidado de nosotros mismos, los otros, el mundo y la vida. Este anhelo lo podemos avivar. Aquí encontraremos un hogar y una calidez que nos acompaña, da sentido y cuida. Recordemos que salud viene de *salus* o *salvatio* y consiste en estar en condiciones de poder superar un obstáculo.

Filosofía no es otra cosa que esta vida y el recorrido que vamos haciendo mientras la vida nos va viviendo.

Filósofos/as somos todos/as.

# EL OLVIDO DE NUESTRO FUEGO INTERNO, LA PÉRDIDA DEL ALMA

*Dedícate a habitarte, caldea tu fuego interior.*  
Marco Aurelio

Actualmente, nos hemos olvidado de nuestro corazón, de nuestra sensibilidad, de nuestra humanidad.

Nos hemos olvidado de nosotros mismos, de nuestros anhelos profundos, de nuestro fuero interno. Quizás no cabría añadir nada más. Quizás todo lo que venga sea una reiteración y, probablemente, perdamos la oportunidad del impacto de la propia frase y del sendero al que nos predispone si la acercamos a nuestra experiencia y a nuestro fuero interno y, desde ahí, nos encaminamos a desvelar sus repercusiones.

Nos hemos olvidado de nuestro corazón. En verdad, efectivamente, no hace falta añadir nada más y quizás lo más urgente sea, simplemente, darnos cuenta, sabiendo que el propio darnos cuenta, cuando es profundo, es revelador y transformador.

Son muchos los ejemplos de esta escueta frase. Los podemos leer en diferentes niveles: como sociedad, como individuos, en las relaciones, con la naturaleza, en nuestro sentido existencial o en la relación que mantenemos con nosotros mismos, internamente.

Nos hemos olvidado de pensar con el corazón, del pensamiento del corazón descrito y nombrado, a lo largo de la historia, por tantos filósofos y filósofas: Pascal, Arabi, Diotima, Spinoza, Eloísa, Zambrano, Corbin, etcétera.

Nos hemos olvidado de pensar desde el corazón y este olvido ha convertido nuestro presente y a nosotros mismos en un desierto. Rutinas, ansiedad, carencia de sentido, insatisfacción, etc. son algunas de las expresiones con las



que, a poco que rasquemos en nuestra experiencia, podemos conectar y que caracterizan tanto nuestro mundo como nuestro fuero interno. ¿Hasta cuándo esperaremos para entender que son expresión de un malestar que tiene que ver con la forma en la que estamos colocados y vivimos en el mundo y que, por ello, está íntimamente relacionado con aquello que pensamos?

Este libro parte de la constatación de una triple crisis: intrapsíquica, social y ecológica. Unas crisis que son la constatación, en el fondo, de un olvido, de la priorización de una forma de conocer y ver el mundo que ha decantado toda su riqueza hacia la mera racionalidad, marginando su dimensión meditativa<sup>2</sup> o imaginativa. Una triple crisis que debe ser entendida como la repercusión de una determinada forma de estar y vivir en el mundo y, por tanto, de un paradigma concreto que funda nuestra actual cosmovisión o cosmología.

El primer objetivo es, por tanto, describir dicho paradigma, entendiendo que el ser humano, como ser narrativo y simbólico, se coloca en el mundo (lo vive, se relaciona, lo piensa, etc.) a través de un conjunto de prácticas y discursos que pueden constelarse, relacionando las creencias que lo articulan, y que, finalmente, podemos señalar sus repercusiones y efectos y denunciarlo.

Describir el paradigma que funda nuestra manera de estar en el mundo tiene repercusiones, tanto porque se constituye como forma de denuncia (y, como veremos, de denunciarnos), como porque permite un distanciamiento que no es neutral, esto es, permite y facilita una nueva mirada. Este desajuste, posibilitado por las inmensas brechas que abre de forma constante nuestro paradigma, es fundamental y el segundo de los motivos de este libro.

También el texto quiere entender esta triple crisis desde la cosmovisión originada a través del paradigma patriarcal, encarnado en una forma de pensar, la racionalización, y de

vivir, la capitalista, que ha dado la espalda tanto a la reverencia para con la vida como a la vulnerabilidad de lo anímico, a la dimensión simbólica y a la fragilidad y la dignidad del ser humano.

Las tres dimensiones de esta crisis confluyen en generar esta sensación cercana al erial existencial en el que vivimos.

Cuanto más comprensible parece el universo, más parece carecer  
de sentido.<sup>3</sup>

Es precisamente esta la naturaleza de la crisis, la ausencia de resonancia, significado y sentido (tanto de la vida como de nuestra interioridad) que la convierten en un desierto y nos ubican, paradójicamente, en el espacio que desde antaño se ha considerado el elemento simbólico de la propia transformación.

Es preciso, en estos momentos, no olvidar que una crisis es un lugar de *impasse*, un umbral que puede acabar de matarnos (enajenarnos o saturar la capacidad de regeneración de la Tierra) o bien despertarnos para algo diferente, si aprovechamos el evento y lo convertimos en *kairós*, la oportunidad para entrar en una experiencia filosófica que nos permita un saber sobre nosotros revelador y revoltoso. El desierto, como lugar simbólico o real, nos permite despojarnos de todo lo innecesario y, también simbólicamente, nos empuja a guarecernos en nuestra interioridad, cual cueva, protegiéndonos de un sol (la Razón Moderna) que alumbra demasiado, quemándolo todo.

En realidad, este desierto es el resultado del desarrollo de nuestro propio mito y lo que vivimos es su final (esperemos) o su dimensión más oscura. Como cosmología, funda no solo el paradigma a través del cual se desarrolla toda una civilización, sino que, más importante para este libro, dicha cosmovisión construye la subjetividad

individual, estructura las formas de relación entre sujetos y funda una relación con el mundo, tanto de contacto con lo otro (naturaleza u objetos) como de sentido existencial. Por tanto, este paradigma se encarna en nuestro día a día, con nuestras prácticas y estilos de vida, generando nuestro mundo y a nosotros mismos, y permite, propiamente, su propio mantenimiento, convirtiéndonos en sus reproductores. Señalar, como veremos, la instancia psíquica interna que crea y que encarnamos nos parece fundamental, ya que permite identificarnos internamente con las estrategias a través de las cuales re-producimos nuestro mundo y todo lo que conlleva.

La gran desorientación y carencia de fundamento que, desde el punto de vista metafísico, impregna la experiencia humana contemporánea: la ausencia, ampliamente sentida, de un orden más vasto, adecuado y públicamente accesible de finalidad y significado, una metanarración orientativa que trascienda las diferentes culturas y un modelo capaz de generar sentido, capaz de proporcionar a la existencia humana colectiva el necesario alimento de coherencia e inteligibilidad.

(...)

El profundo sentido de alienación que afecta al yo moderno. Al aislamiento del individuo respecto de sí mismo, los otros y su entorno. La completa sensación de ser independientes y aislados, de estar solos.

(...)

La necesidad de poner de relieve una dimensión humana desde una perspectiva crítica, madura, filosófica, de las fuerzas y tendencias inconscientes, creativas y destructivas, que desempeñan

4

un papel fundamental en la vida humana.

A poco que pongamos la mirada en nosotros, nos daremos cuenta de lo alejados que vivimos de nuestra interioridad, lo poco que practicamos el pensamiento del corazón y la afinidad que mantenemos con la maquinaria. Nos hemos olvidado (o en muchos casos reprimimos o no tenemos en cuenta) nuestra dimensión emocional (el sentir con el corazón, decidir a través de él, mostrarnos

vulnerables, dolidos, compasivos, hermanados, sensibles o intuitivos, por poner algunos ejemplos).

El espacio emocional que ha quedado vacante ha sido copado por el exceso de razón que nos caracteriza.

Nos enamoramos, soñamos, tenemos miedo y esperanzas, sentimos simpatía, etc., no por la cabeza, sino por el corazón. El corazón siempre nos marca los para qué, los objetivos y la finalidad, puesto que lo que anhelamos, mientras perseguimos las manifestaciones de su deseo, es su propia forma de vibrar, es el saber que estamos escuchando nuestra corazón y, por tanto, la parte más íntima de nuestro ser. La cabeza, o la razón, nos debería facilitar la respuesta instrumental, cómo alcanzar aquello que deseamos y, no obstante, se ocupa también de la finalidad, analizándola, contabilizándola...

Junto con este olvido también hemos dado la espalda a lo simbólico y, por ello, hemos olvidado una forma de estar en el mundo poética, co-creativa. Así, la vida, nosotros mismos y el mundo, se ha convertido en algo material, funcional, rutinario, automático y mecánico. Nuestra forma de pensar ha literalizado el mundo, lo ha desencantado. No obstante, como decíamos, el ser humano se enamora, sueña, tiene miedo, se encariña de objetos, etc., y, por tanto, hacemos un sinfín de cosas que, no teniendo ninguna lógica, tienen todo el sentido.

También podemos adentrarnos en los motivos de este libro a través de la experiencia vital de cada uno de nosotros. Esta comparte significativas vivencias que croman una experiencia compartida y una problemática común y de gran calado. También resumidamente, podemos desgranar esta vivencia a través de varias características:

- Ausencia de un sentido existencial profundo y trascendente.

- Sensación de aislamiento e independencia con respecto a la sociedad, al mundo y al cosmos.
- Importancia desmedida hacia la razón (entendida, luego lo veremos, como una razón instrumental, controladora, organizativa...)
- Escepticismo frente a relatos religiosos y escatológicos.<sup>5</sup>

Finalmente, el libro hace hincapié en la necesidad de una revuelta íntima que incida en las repercusiones de esta forma de estar en el mundo; que sea capaz de ofrecer otro paradigma en la forma de estar, pensar y relacionarnos con el mundo; que desmonte la mentira de una banal felicidad; que atienda a la necesidad de un recorrido de autoconocimiento para reconocer los relatos a través de los que se funda la identidad; que recupere el lazo con el otro y el mundo; y que sea, efectivamente, íntima, esto es, desde nuestro fuero interno, capaz de cuestionar los modos de relación con nosotros mismos, con honestidad, atendiendo al momento emocional de cada cual desde la vulnerabilidad, y colocándonos los unos con los otros de igual a igual, recuperando la dimensión de cuidado ligada, íntimamente, al ser humano. Capaz, también, de contraponerse a la excesiva positividad de nuestro presente y a su tendencia a visibilizar y exteriorizar toda la realidad, una interioridad que sea tanto punto de reposo como libertad y centro.

Para cambiar nuestro mundo, hemos de cambiar nuestra forma de pensar, hemos de abandonar la cosmología que fundamenta una relación con el mundo y con nosotros mismos enajenadora. Para cambiar el mundo, hemos de cambiarnos nosotros también, aunque este cambiar, matizo, sea, propiamente, un recuperarnos.

Este libro quiere ser una herramienta de intervención. En otros libros, he puesto todo el foco de atención en una

tarea de autoconocimiento, si bien he ido incidiendo en que esta tiene que tener en cuenta el contexto en el que se desarrolla, puesto que debe ser consciente de los problemas y cuestionamientos que se realizan desde la intimidad y lo colectivo. Ahora creo oportuno centrarme en identificar y criticar las derivadas de nuestro contexto y en cómo estas nos empujan a sentir, pensar y problematizar nuestra vida de una manera concreta. Esta voluntad de intervención, por tanto, se circunscribe a las ganas de aportar claridad y a la intención de mostrar vías alternativas. En este sentido, creo fundamental señalar los itinerarios que hacen posible el reencuentro con nuestro propio sentir, que nos permite erigir un sentido existencial más consciente e integrado; criticar aquellos otros itinerarios que defienden la noción de independencia respecto al mundo y que confrontan un mundo hostil con un individuo que debe sobrevivir, independizarse, producir, consumir y realizarse; y, finalmente, recuperar aquellos que permiten retomar nuestra dimensión social, interdependiente, vulnerable y resonante, capaz de volver a generar lazos y atender a la dimensión de cuidado y trascendencia que definen lo humano.

Hace falta un libro que hable de lo que nos pasa internamente, justamente de nuestra forma de sentir o de estar insensibilizados y de nuestra forma de ver y vivir el mundo, y que lo haga entrelazando esta forma con el exterior, pues somos su resultado. A la vez, hace falta que lo haga mostrando nuestro gran potencial de transformación, cuyo motivo, más allá de la necesidad de la propia supervivencia que el agotamiento del planeta indica, sea por dignidad, por nuestra capacidad de comprensión, por solidaridad y, de nuevo, por nuestra apertura al cuidado y, en definitiva, como veremos, más cercano a nuestra esencia.

Hace falta un libro que reivindique nuestra capacidad íntima para modular nuestra forma de sentir, y que esta

transformación tenga repercusiones, como no puede ser de otra manera, en el mundo que nos envuelve.

Por este motivo, este libro quiere ser una reivindicación, reiterada y continua, de la filosofía, y una invitación a una filosofía que creemos profunda, vital, transformadora y entusiasta, el autoconocimiento. Es este, el autoconocimiento, llevado a término de una forma individual y social, el único camino, a nuestro parecer, que puede confrontar el modo en el que hoy vivimos y ofrecernos un camino que nos permita descubrir otras formas de vivir, pensar y relacionarnos con nosotros mismos, los otros y nuestro entorno.

Recuperar esta filosofía es recuperar un legado que siempre nos ha acompañado. Este legado o tradición quedó relegado con la Modernidad, siendo, mayoritariamente, despreciado, aunque siguió pulsando en multitud de autores. Lo queremos nombrar y reivindicar como filosofía sacra para recuperar la actitud de reverencia hacia algo que está por encima de nosotros mismos. En una sociedad narcisista, recuperar la capacidad de resonancia vertical, la pregunta y el sentir existencial, me parece imprescindible, puesto que facilita al ser humano no sentirse el centro y tampoco estar perdido en la infinitud del cosmos.

Aclarar, por último, que con la crítica a la razón fáustica no busco un retorno al pasado. Soy consciente de que la mentalidad instrumental y científica ha aportado infinidad de beneficios a la humanidad, como nunca hasta la fecha habían existido. Por otro lado, la nomenclatura no quiere ahorrarse la necesidad de una crítica continúa que, junto al pensamiento del corazón, pueda seguir puliendo una forma de entender la filosofía cada vez más compleja y profunda.

Muy sucintamente, y para entender el punto de partida y recorrido del libro, me parece importante señalar un conjunto de ideas que pueden esclarecer un claro del bosque desde el que iniciar el recorrido del libro:

- El ser humano está empujado, permanentemente, a hacer un camino de autoconocimiento, a preguntarse quién es, cómo vive o quiere vivir, por el sentido de la vida, etcétera.
- Este empuje o destino tiene que ver con su dimensión narrativa y trascendental. Así, tan importante es para el ser humano la respuesta a la pregunta de quién es como la pregunta respecto a qué es.
- Ser conscientes de nuestro malestar. Basta ya de relegarlo, justificarlo o reprimirlo. Nuestro malestar es insurgente. Alienación, entendido en su sentido literal, es estar dividido o separado de uno mismo. Es la experiencia vital de alejamiento, división y separación de nosotros mismos, de nosotros con el otro y de nosotros con el mundo. Esta división la manifestamos, en nuestra experiencia cotidiana, cuando consideramos la naturaleza o nuestro cuerpo como objeto, cuando nos culpamos (en la medida que hay una instancia dentro de nosotros con la que nos agredimos) o cuando utilizamos al otro de una forma instrumental.
- Este trabajo de autoconocimiento, principalmente, está orientado a poner luz en la narrativa existencial en y con la que vivimos y que organiza nuestra forma de pensar, notar, sentir y relacionarnos. Sabemos que el ser humano es un ser narrativo que hereda un conjunto de relatos (creencias, costumbres, valores, prácticas, etc.) que le permiten tener una cosmovisión, una subjetividad, una identidad o un cosmo-paradigma a través del que vivir. Es imprescindible, desde la filosofía, no dar este relato por natural, sino, primero, poner luz en cómo condiciona la vida del sujeto (de nuevo, cómo le hace notar, sentir...) y, segundo, ofrecerle, con la distancia que permite el trabajo de observación, un alejamiento que le ayude a cuestionar esos parámetros y a



contextualizarlos con su presente y sus circunstancias.

- El autoconocimiento nos permite un marco de mayor libertad, responsabilidad y conciencia, ya que ofrece un distanciamiento frente a las narrativas existenciales, los cosmo-paradigmas que construyen nuestra identidad y nuestro mundo y, por tanto, la forma de relacionarnos internamente, vivir el mundo y relacionarnos con los otros.
- El trabajo de autoconocimiento es un trabajo hacia el vaciamiento interno, y ello promueve una mayor libertad interna y externa. Promueve, en este sentido, un necesario descentramiento del yo.
- Nos permite hacer un trabajo a través de la figura del reconocimiento, ser conscientes de nuestro miedos y deseos, a reconocernos complejos y fragmentados.
- Poner la mirada en nosotros mismos tiene repercusiones inmediatas y señala un aspecto consubstancial a nuestra naturaleza, la necesidad de no vivir de espaldas a nosotros mismos. Es más saludable un sufrimiento consciente que uno inconsciente, primeramente, porque con el hecho de verlo nos estamos reconociendo y, seguidamente, porque a través de verlo podemos hacer algo con ello, aunque solo sea aprender a convivir con esta realidad, comprendiéndola. Estar junto a nosotros, atendiéndonos, finalmente, nos permite contrarrestar la tendencia patriarcal a vivir de espaldas a nosotros mismos, que prioriza el propio producir frente a la vida.
- La revuelta íntima es entender y practicar la máxima délfica. La sabiduría no es otra cosa que aquella actitud a la que nos predispone la filosofía, una actitud que nos permite hacernos partícipes de la vida, del cosmos y de nosotros mismos.

- La tarea del autoconocimiento es propiamente un aprender a cuidar, y la tarea de cuidar guarda inmensos paralelismos con el escuchar, el mirar y el amor.
- El trabajo del autoconocimiento tiene claras repercusiones sociopolíticas, pues remueve y zarandea los patrones a través de los cuales se estructura determinada mirada del mundo y determinada forma de estar en él.
- Nos acerca a nuestra naturaleza más esencial: el propio hecho de ser conscientes. Si el ser humano se ha constituido a través de infinidad de relatos existenciales, es preciso preguntar si no sería posible poner más énfasis en aquello que lo permite, esto es, la propia conciencia. Hacer un trabajo de autoconocimiento es poder desplegar la íntima capacidad del ser humano de ser consciente de sí mismo y, por ello, de desplegar la máxima capacidad humana que permite, siguiendo a Aristóteles, hacer efectiva, realizar, la naturaleza humana. Solo nos podemos realizar si desplegamos esta capacidad.
- Salir de mí, como movimiento trascendente, es lo que permite un contacto con el mundo y su trasfondo esencial. Esta actitud, esta determinada sensibilidad, es una opción vital que enlaza el cuidado de uno mismo (*cura sui*) con el cuidado del mundo (*cura mundi*). Ello permite volver a desvelar y recuperar el sentido y el significado de nuestras propias vidas; señalar el profundo entrelazamiento del ser humano, de nosotros, con la realidad y, ligado a ello, el carácter sagrado que mora en nuestro entorno y, también, en nosotros mismos. Hace falta volver a mostrar el camino que tenemos a mano para hacer esto posible, es decir, para recuperar nuestro sentido y entrever la interdependencia que nos liga con nuestro entorno, hogar, orden y *logos*.

- La forma de pulsar de esta conciencia es la alegría, o el entusiasmo. El entusiasmo también es la sabiduría de sabernos conectados y parte de algo mayor que nosotros.